

Activismos ambientalistas juveniles en Patagonia (Argentina): interseccionalidad territorial y articulación con los movimientos feministas e indígenas*

Young environmentalists activism in Patagonia (Argentina): territory intersectionality and articulation with feminist and indigenous movements

[Artículos de investigación]

Florencia Yanniello**

Recibido: 30 de agosto del 2022

Aceptado: 16 de febrero del 2023

Citar como:

Yanniello, F. (2023). Activismos ambientalistas juveniles en Patagonia (Argentina): interseccionalidad territorial y articulación con los movimientos feministas e indígenas. *Campos en Ciencias Sociales*, 11(1).

<https://doi.org/10.15332/25006681.7961>



Resumen

El artículo analiza la participación de los y las jóvenes en los conflictos socioambientales en la Patagonia argentina, poniendo particular énfasis en los cambios discursivos, teniendo en cuenta la articulación de los lenguajes de contienda de corte ambientalista con los lenguajes de los feminismos y los movimientos indígenas. Se abordó el caso de los y las jóvenes del colectivo *Pu Choyün* que, junto a la asamblea socioambiental “Jacobacci por el Agua y el Territorio”, se organizan ante la amenaza del proyecto de explotación minera de

* Este artículo es parte de una investigación realizada en el marco de una beca posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina.

** Doctora en Comunicación, becaria posdoctoral en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Integrante del Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas. Correo electrónico: florenciayanniello@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6767-4136>

oro y plata en la zona de Calcatreu, en la localidad de Ingeniero Jacobacci (Río Negro, Argentina). Desde un enfoque etnográfico y tomando herramientas del análisis crítico de discurso, se analizó el replanteo en los modos de circulación de sentidos sobre el activismo que subyace de los discursos de los y las jóvenes. El análisis da cuenta de la construcción emergente de una nueva trayectoria de militancia en el ámbito ambiental y de los marcos de interpretación en los que esta argumenta sus demandas y despliega sus subjetivaciones políticas.

Palabras clave: desarrollo económico y social, medioambiente, feminismo, movimiento juvenil, movimiento social, población indígena.

Abstract

This article analyzes young people's participation in socioenvironmental issues in the Argentine Patagonia with a special emphasis on discourse changes, taking account of the articulation between the language of contention of environmentalism and the discourse of feminist and indigenous movements. We examined the case of the young members of the group *Pu Choyün*, who, together with the socio-environmental assembly Jacobacci in defense of water and territory, face the threat of a gold and silver mining extraction project in Calcatreu area, in Ing Jacobacci (Rio Negro, Argentina). From an ethnographic approach and using some tools from Critical Discourse Analysis, we studied the reformulation of the circulation of meanings about activism underlying young people's discourse. This analysis reveals the construction of a new way of environmental activism and how demands are justified and political subjectivizations are displayed.

Keywords: economic and social development, environment, indigenous peoples, social movements, feminism, youth movements.

Introducción

El presente trabajo está enmarcado en una línea de investigación relacionada con el análisis de las articulaciones entre el movimiento ambiental, los feminismos y el Pueblo Mapuche en la zona norte de la Patagonia argentina, puntualmente en las provincias de Río Negro y Chubut, con un énfasis particular en la participación de los y las jóvenes. De este vasto estudio, en este artículo se aborda una dimensión emergente cualitativa referida a un colectivo de jóvenes de la localidad rionegrina de Ingeniero Jacobacci —donde desde hace más de 15 años existe un conflicto socioambiental vinculado a la megaminería—, para poder identificar de manera territorial y situada esos cruces e intersecciones. En este sentido, el escrito se pregunta cómo los y las jóvenes de una localidad

emblemática, en cuanto a la lucha ambiental, articulan teorías del Pueblo Mapuche y del ecofeminismo, mientras se posicionan contra la megaminería.

La investigación está centrada en el análisis de las formas y contenidos de dichas articulaciones, ya que planteamos, inicialmente como hipótesis, que en los activismos socioambientales de la zona norte de la Patagonia se está generando un clima de refundación a partir de un cambio discursivo generacional promovido por los y las jóvenes, que podría gestar un nuevo agrupamiento político de perspectivas entre actores que coinciden en ciertas luchas territoriales.

Sostenemos que esta revitalización del campo de acción está dada, en parte, por la irrupción del feminismo como un movimiento social que en los últimos cinco años se masificó en Argentina por la cantidad de activistas y la participación, sobre todo, de jóvenes. Muchas personas que se acercaron al feminismo como primera experiencia de militancia, luego se involucraron en otras causas sociales y se vincularon también con lo ambiental (Yanniello, 2021).

Desde ese ángulo, el objetivo del artículo es caracterizar la participación juvenil en el movimiento ambiental de Ingeniero Jacobacci para conocer los lenguajes, prácticas y formas de organización propias de las nuevas generaciones, a partir del análisis de entrevistas individuales y grupales a jóvenes con diferentes trayectorias y edades.

El giro ecoterritorial en la Patagonia

En América Latina, tal como plantea Svampa (2021), desde hace 20 años, somos testigos de un giro ecoterritorial de las luchas, visible en la potenciación de las resistencias ancestrales por la tierra, protagonizadas por movimientos indígenas y campesinos, así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, ONG ambientalistas con lógica de movimiento social, redes críticas de intelectuales y colectivos autonómicos de diverso tipo. En esta dinámica de las luchas y sus articulaciones sociales, se fueron elaborando nuevos lenguajes de valoración del territorio, que expresan el cruce innovador entre la matriz indígena-comunitaria y el discurso ambientalista (Svampa 2021).

En la Patagonia, estas articulaciones adquieren un valor compartido de denuncia y de oposición. Bajo la consigna “No a la mina”, durante décadas se movilizaron asambleas, organizaciones y vecinos/as autoconvocados/as que coinciden en el rechazo a dicha actividad y que también se organizan en torno a otras cuestiones como la contaminación del agua, los proyectos hidroeléctricos, la instalación de

centrales nucleares y todo lo que entienden como parte de un modelo de desarrollo extractivista.

El fenómeno del extractivismo fue desarrollado por numerosos/as teóricos/as e investigadores/as (Escobar, 2012; Gudynas, 2011; Delgado Ramos, 2013, Svampa y Viale, 2014, entre otros/as) y es entendido como una matriz con una profunda mirada productivista y eficientista del territorio, basada en la sobreexplotación de recursos o bienes naturales y en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos” (Svampa y Viale, 2014).

Lo relevante de esta articulación política en Patagonia es que ocurre en el territorio, “desde abajo” y “en los hechos” (Ramos y Yanniello, 2022). Aquí confluyen actores que se encuentran regionalmente atravesados/as por problemáticas comunes y que se han encontrado ya en acciones y movilizaciones por temáticas relacionadas con lo ambiental, aunque también, vinculadas a las reivindicaciones del Pueblo Mapuche. Además, muchos de estos colectivos, de algún modo, coinciden en ciertas lógicas y principios de organización en relación con la autonomía, a la horizontalidad y a la construcción por fuera de los partidos políticos (Ramos y Yanniello, 2022).

Estas alianzas contra el extractivismo, se ponen de manifiesto en espacios como la Unión de Asambleas Patagónicas (UAP)¹ y el Espacio Asambleario Autónomo de Río Negro². Recientemente, en la trama conformada por los cruces entre el Pueblo Mapuche y el movimiento ambiental, irrumpió también —de la mano de los y las participantes más jóvenes— la cuestión de género y los debates sobre la alianza histórica entre colonialidad, patriarcado y extractivismo (Yanniello, 2021). En línea con lo que plantea Svampa (2021), en los últimos años, el giro ecoterritorial se ha visto enriquecido y potenciado por la acción disruptiva y movilizadora de los feminismos ecoterritoriales que, por medio de la defensa del agua, el cuerpo

¹ La UAP es un colectivo conformado por asambleas de vecinos/as autoconvocados/as que se reúnen periódicamente para tratar los problemas generados por el modelo extractivista en las distintas comunidades de la región. El primer encuentro se realizó en 2012 y ya van más de 30 desde ese entonces. Para más información ver: “Unión de asambleas patagónicas: compilación de documentos emitidos en los encuentros”, disponible en: <http://federico-soria.blogspot.com/2015/10/union-de-asambleas-patagonicas.html>

² El Espacio Asambleario Autónomo de Río Negro está integrado por la Asamblea Comarcal Contra el Saqueo (Bolsón y Lago Puelo), la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua (Allen), el Espacio de Articulación Mapuche y Construcción Política, y la Organización Ecologista Piuke (Bariloche), la Sociedad Ecológica Regional de (El Bolsón) el Colectivo Tinta Verde (Bariloche) y vecinos/as autoconvocados/as. Surgió en 2020 ante la necesidad de la creación de un espacio intercultural y autónomo en la provincia y fue impulsor de las movilizaciones contra la megaminería que se realizaron en los últimos dos años. Ver “Espacio Asambleario Autónomo de Río Negro”, disponible en: https://www.facebook.com/lxsa autonomistas/about_details

como territorio, la soberanía alimentaria y la agroecología, han ido generando espacios que reelaboran a nivel local diferentes respuestas a la crisis ambiental.

En este artículo, nos propusimos explorar las formas en las que esos cruces se configuran en la comunidad de Ingeniero Jacobacci, localidad rionegrina de siete mil habitantes (según el Censo 2010, aunque los datos locales dicen que la población actualmente ronda los diez mil), donde se emplaza Calcatreu, el principal yacimiento minero de la provincia —y uno de los más importantes a nivel regional—. La minería en esta zona viene siendo ampliamente resistida por la ciudadanía desde 2004 (Epulef, 2014), año en que se formó la asamblea vecinal “Jacobacci por el agua y el territorio” (que inicialmente la asamblea se llamaba “Asamblea de Vecinos Autoconvocados La Pirita), que mantiene una activa articulación con otras asambleas, en espacios como la Unión de Asambleas Patagónicas.

Los inicios del conflicto se remontan a principios de la década del 2000, cuando comenzaron las tareas de exploración en Calcatreu y la empresa propietaria del yacimiento en aquel entonces, Aquiline Resources Inc. presentó su proyecto como una oportunidad de progreso para la región. En paralelo, surgieron voces disidentes de vecinos/as, organizaciones ambientalistas y comunidades mapuche. En 2005, el proyecto quedó detenido cuando el gobierno provincial promulgó una ley, impulsada por los movimientos ambientales, que prohibió el uso de cianuro y mercurio en las actividades mineras. La “ley anticianuro”, como la bautizaron las organizaciones, fue derogada seis años después. Desde 2001, las tensiones en Jacobacci se reavivaron. Al vacío legal, se sumaron los anuncios de exploración y ampliación de Patagonia Gold, nueva propietaria del yacimiento desde 2018.

Desde hace algunos años —entre 2018 y 2019—, algunos/as jóvenes del pueblo se comprometieron también con esta lucha y si bien en un primer momento participaron de algunas reuniones con la intención de integrar la asamblea ya existente, al poco tiempo conformaron un espacio propio, llamado *Pu Choyiin*, cuya traducción de la lengua originaria mapuche es “los brotes”. La construcción de este colectivo surgió de la necesidad de generar un ámbito de participación distinto, con una perspectiva artística y productiva, basada en prácticas horizontales, apartidarias y con una fuerte impronta de la acción directa, la intervención en el espacio público y el feminismo. El grupo está conformado por alrededor de 15 jóvenes de entre 17 y 35 años y algunos/as otros/as que participan de forma ocasional en el contexto de ciertas acciones.

Juventudes y ecofeminismos

La idea de “feminizar” el ambientalismo y de llevar las luchas ambientales al feminismo atraviesa diversos ámbitos militantes y académicos de Argentina y viene siendo eje de discusión de numerosos espacios. Por ejemplo, en los Encuentros de Mujeres³ (a partir del último, rebautizados como “Encuentros Plurinacionales de Mujeres y Disidencias Sexuales”) se comenzaron a anudar reivindicaciones del movimiento feminista con las de pueblos indígenas y asambleas ambientales, con algunos objetivos comunes, aunque motivaciones distintas (Melón y Yanniello, 2021).

Muchos de estos cruces suelen englobarse desde la teoría del ecofeminismo, entendido como un enfoque reciente, abierto, plural, diverso, teórico y militante, que aporta nuevas perspectivas para analizar las intersecciones entre extractivismo y patriarcado y desnaturalizar sus alianzas históricas de dominación (Puleo, 2011, Santana Cova, 2005). Entendiendo que las jerarquías raciales y de género siguen prevaleciendo, retomamos lo señalado por Segato (2004) en relación con la extrema violencia perpetrada sobre los cuerpos de las mujeres como parte de la “apropiación” de los territorios, relacionada a la posesión de lo que puede ser sacrificado en “aras” del control territorial.

En este contexto, la participación juvenil ha sido clave para unir esas luchas. Como señalamos, muchas de las mujeres jóvenes que participaron de las movilizaciones del “Ni una menos”⁴ y por la legalización del aborto (logrado en Argentina en diciembre de 2021), comenzaron a acercarse a las temáticas ambientales y a comprender lo que, desde la perspectiva académica, se menciona como interseccionalidad (Blige, 2009; Brah y Phoenix, 2004; Davis, 2004; 2005; Curiel, 2007), desafiando el supuesto de que las mujeres son un grupo homogéneo e incorporando las variables de origen étnico y de clase, principalmente.

³ Se trata de un encuentro feminista masivo que se realiza anualmente desde 1986 y que se caracteriza por ser autónomo, autoconvocado, autogestionado, federal, itinerante y horizontal. Es una experiencia inédita en el mundo, en el que mujeres se reúnen durante tres días para formarse, participar de talleres y debatir. La sede varía año a año, se elige de manera democrática en el plenario de cierre y, de esta manera, el Encuentro se realiza en distintas ciudades de Argentina (Kohlstedt, 2006). Si bien en sus comienzos se contaba con una presencia de entre mil y cinco mil participantes, el encuentro ya ha llegado a las doscientas mil asistentes en 2019.

⁴ “Ni una menos” es un movimiento de protesta que se opone a la violencia contra las mujeres y particularmente contra los femicidios. Comenzó en Argentina en 2015 como una consigna de una movilización masiva autoconvocada, con gran presencia, además, en redes sociales y, posteriormente, se expandiría a gran escala hacia varios países de América Latina y otras regiones del mundo (Cabral y Acacio, 2016).

El campo de estudios sobre la participación política de los y las jóvenes, con variados enfoques y disciplinas, dio lugar a una vasta producción (Chaves, 2010), en su mayor parte centrada en jóvenes de partidos políticos, movimientos sociales y estudiantiles (Reguillo, 2000; Bonvillani, 2015; Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017; Kriger y Dukuen, 2012, 2016, 2021). En este caso, nos centramos en la participación juvenil vinculada al movimiento ambiental mediante la dinámica recursiva de las luchas —en gran parte mediante un diálogo intergeneracional— que comienzan a ser resignificadas también como feministas o antipatriarcales (Svampa, 2021).

En el marco de los conflictos socioambientales —definidos como un tipo particular de conflicto social vinculado al daño de los bienes comunes (Walter, 2009; Martínez Alier, 1998; Ortiz, 1998)—, el caso de estudio analizado, relacionado a la megaminería, se particulariza por sus altos niveles de polarización y su progresiva visibilidad pública y por la confluencia de actores de los tres movimientos descriptos.

En este contexto, entendemos que el conflicto es el lugar privilegiado para comprender las conexiones y desconexiones entre la diversidad de lenguajes que encarnan en sujetos políticos y afectivos. Retomando el concepto de hegemonía de Gramsci ([1929-1935] 1999) para pensar las relaciones de dominación y de resistencia, Roseberry (2002) habla del poder de las palabras y plantea que son los mismos marcos en los que se disputa la hegemonía los que “moldean” los “lenguajes de contienda” autorizados. Pero, aun cuando las relaciones sociales del capitalismo se encarrilan en la rutina y las normas establecidas de las estructuras y las prácticas de la vida cotidiana (Forgacs, 1988), también es cierto que cuando los cuerpos se reúnen —en asambleas o manifestaciones— ponen en juego significantes políticos, más allá de las normas y los discursos (Butler, 2017). Por su parte, Grossberg (1992) plantea que, como el poder se organiza alrededor de los valores y recursos de la vida humana, los sujetos se juntan o desunen en función de variables de clase, étnicas, de género, sexualidad, edad u otras, conformando identidades complejas, posiciones cambiantes dentro de diferencias, y habilitaciones no esperables de lugares sociales.

Pensar las articulaciones entre el Pueblo Mapuche, el movimiento ambiental y los feminismos, desde las juventudes, implica analizar, por un lado, las alianzas de estos actores sociales y, por el otro, identificaciones, subjetificaciones y todos los procesos por los cuales las personas que se sienten parte de uno u otro movimiento y “se constituyen” como un sujeto de un tipo determinado (Rose, 2003). La visibilización de los conflictos que se libran en los territorios, así como

las relaciones sociales que se entretienen en ellos, nos permiten analizar la activación política de los conflictos ontológicos (Blaser, 2019; Escobar, 2012) y ampliar el análisis sobre las distintas perspectivas.

Metodología

La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo e histórico-etnográfico (Rockwell, 2009; Guber, 2001; Wodak, 2003), entendiendo que el análisis en profundidad de los fenómenos sociales se conjuga con un diseño metodológico fuertemente vinculado al trabajo de campo. Esto quiere decir que las preguntas, los tiempos y recorridos se fueron reorientando en función de los sentidos emergentes durante el proceso de producción de material original en situación de campo.

El enfoque histórico de la etnografía que propone Rockwell (2009) se centra en los entramados sociales cambiantes que distintas trayectorias producen al encontrarse o separarse (Massey, 2005), en determinados campos de fuerza o geografías más amplias de poder. Fue central en esta investigación la comprensión de las categorías políticas —locales, interseccionales y generacionales— de los y las jóvenes de Jacobacci y para esto se priorizó un enfoque que permitiera ver diferentes procesos sociales e históricos desde el “nivel del terreno” (Ortner, 1984). Esto es, desde las formas cotidianas, situadas y socioculturalmente sensibles de actuar, decir, pensar, interpretar, conectar, desconectar y sentir.

Este enfoque condujo también a recuperar distintas escalas y niveles de análisis, dentro de los cuales los procesos históricos de mayor generalidad y los más específicos interceptan en articulaciones dialécticas entre hechos y representaciones. A partir de las claves de contextualización con las que los sujetos señalaron los marcos relevantes en sus interpretaciones sociales (Bauman y Briggs 1990), se identificaron las escalas, al mismo tiempo que se realizó un análisis relacional de los procesos (Achilli, 2005) para distinguir los niveles en los que articulan estructura y agencia. El análisis de las tensiones entre estructura y agencia fue abordado por medio del análisis crítico del discurso (ACD) y de la etnografía de la *performance*. Sus modos de abordar el contexto fueron el eje organizador del diseño metodológico. Por un lado, el ACD considera que el contexto de uso del lenguaje es crucial porque toda práctica discursiva expresa las relaciones de dominación, poder y control (Fairclough y Wodak, 2000). Por el otro, la etnografía de la *performance* entiende el contexto como resultado de las prácticas que lo producen, disputan y renegocian (Bauman y Briggs, 1990).

El diseño se completó con la elección de los itinerarios de campo y de los interlocutores y las interlocutoras. Recuperando el modelo multilocal de Marcus (2001), se siguieron tanto personas (autodenominadas y denominadas por otros y otras como “jóvenes”), como metáforas (horizontalidad, autonomía, territorio) en sus circulaciones heterogéneas por instituciones, empresas, academia, comunidades y organizaciones mapuches y asambleas y organizaciones ecologistas y feministas.

Partiendo de ese enfoque, se conformó un *corpus* de textos y *performance* basado en la coproducción de materiales durante el trabajo de campo (en la localidad de Ingeniero Jacobacci, Río Negro, durante 2021): entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales, intercambios comunicativos en asambleas, observación participante y participación con observación en diferentes instancias de negociación (Guber, 2001). Esto implicó la participación en reuniones, festivales y actividades y la realización de entrevistas semiestructuradas, orales y, en profundidad, algunas individuales y otras grupales a seis integrantes de *Pu Choyün* y a tres integrantes de la asamblea.

Según el enfoque histórico propuesto por Wodak (2003), las categorías y las herramientas para el análisis se definen en consonancia con el problema concreto que se está investigando, donde el contexto histórico se incorpora a la interpretación de los discursos y los textos. El análisis del texto y el de la práctica discursiva están fuertemente relacionados y es muy difícil aislar el análisis de uno respecto del otro; es por eso que Fairclough (1992) plantea que la parte del procedimiento que trata con el análisis de los textos puede denominarse “descripción”, mientras que la que trata con el análisis de la práctica discursiva y social puede llamarse “interpretación”. En estas dos etapas —que no se dan de forma lineal, sino que implican varias idas y vueltas— pusimos en diálogo el *corpus* con las herramientas del ACD y con las categorías de análisis que se construyeron para esta investigación, ya que, desde la perspectiva del ACD, se abordan ambas dimensiones de manera simultánea.

En ese sentido, se analizaron *procesos, participantes y circunstancias*; categorías sintáctico-semánticas que buscan explicar cómo un fenómeno, un evento o un pensamiento son representados en estructuras lingüísticas como cláusulas. Así, en términos de Fairclough (1992), podemos observar, a partir de estas categorías y de una previa reflexión sobre la práctica discursiva y el género, cómo el/la hablante construye una representación sobre el mundo, propone una relación social con el/la otro/a y construye una imagen de sí mismo.

Resultados y discusión

En el *corpus* conformado para este artículo identificamos, en un primer nivel de análisis, dos tópicos o macrotemas (Wodak, 2003) relevantes: por un lado, la referencia a la forma de *organización* del activismo ambientalista y, por el otro, la referencia al *territorio* asociado a tres dimensiones: como espacio geográfico vinculado a la producción, como lugar identitario y como vértice articulador con los feminismos. Estos tópicos aparecieron de manera reiterada —explícita o tácita— en los discursos de los y las jóvenes entrevistados/as como aspectos significativos y funcionaron como ejes organizadores del análisis para caracterizar y comprender el cambio discursivo generacional y las posibilidades y limitaciones a la hora de pensar las articulaciones entre los movimientos ambientalista, feminista y mapuche. En paralelo, se interpretaron los discursos, a partir de su análisis en tanto evento y coyuntura discursiva, examinando las voces de los participantes, los procesos que describen la relación entre los participantes y las acciones que estos realizan y las circunstancias en las que se llevan adelante dichos procesos.

Formas de organización: el “active”, el arte y la calle

El primer tópico relevante que detectamos en función de los discursos de los y las jóvenes y de las observaciones de campo realizadas tiene que ver con las representaciones que ellos y ellas construyeron sobre las lógicas de organización interna del movimiento ambiental del pueblo y de las formas de comunicación y convocatoria a las actividades.

La militancia relacionada con la oposición a la megaminería en Río Negro tiene uno de sus epicentros en Jacobacci, por ser el pueblo más cercano al yacimiento de oro y plata Calcatreu y por tener desde 2004 una asamblea de vecinos/as autoconvocados/as activa. Si bien la asamblea “Jacobacci por el Agua y el Territorio” es definida por sus integrantes como un espacio “horizontal y apartidario”, los y las jóvenes que formaron *Pu Choyün*, de alguna manera intentaron diferenciarse en cuanto a ciertas formas de organización y de comunicación, que describieron como “antiguas”. Es decir, comparten objetivos y respetan a quienes están en esta lucha desde hace más tiempo que ellos y ellas, pero quisieron formar un nuevo espacio con una impronta artística y con el acento puesto en la producción agrícola, a partir de reconocer puntos de disidencia en cuanto a algunas lógicas de la organización propia del espacio asambleario, del

cual participan personas de mayor edad, que llevan más de 20 años en la lucha ambiental.

En las entrevistas realizadas, los y las jóvenes relataron distintas experiencias de desentendimiento con quienes tienen larga data en la causa. Varios/as señalaron que, si bien se promueve la horizontalidad, hay en la asamblea “cabecillas” y “referentes”. Además, expresaron que “se metieron los partidos políticos” y que existe allí un modo de construcción, en el cual, según ellos y ellas, no se contempla de igual manera a las voces de las personas más jóvenes.

Ahora pasamos de ser los mismos de siempre a lograr trabajar con gente más joven, como Efra, como Sofi. Tenemos ganas de activar la calle, salir un poco de hacer asambleas, reuniones, de pensar en iniciativas populares y en tanta legalidad... queremos activar la calle a través de la información y del arte. (Fita Celebrino, 32 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

La discusión por la cuestión organizacional aparece en los discursos de todos los y todas las jóvenes entrevistados/as. Cuando examinamos desde el análisis crítico del discurso la categoría sintáctico-semántica de los participantes, encontramos en los relatos la construcción de un “nosotros/as” inclusivo, constituido por una cuestión etaria, “los y las jóvenes”, pero que también incluye una manera de entender y ejercer la militancia. Por eso, la impronta particular de *Pu Choyün* fue diferenciarse del activismo que definen como “más convencional”, aunque confluyan en actividades y reconozcan que quienes forman parte de la Asamblea son personas que saben mucho sobre el tema. A los y las jóvenes, los y las moviliza la acción directa y el arte, en contraposición a las estrategias de la Asamblea que, según plantearon, “ya no convocan a la gente”. En esa búsqueda por reinventar las maneras de interpelar a la población es que el arte cobra protagonismo.

Empezamos a pensar de qué manera podíamos darle forma o afrontar la lucha en las calles y de la mano del arte. Ahí empezamos a recordar y reflexionar sobre otras movidas que ya habíamos agitado y pensamos que si hacíamos un “festival antiminerero”, ya era restringir a un público. Hay gente que está desinformada y no tiene una postura al respecto y entonces pensamos en encararlo de otra manera. Ahí dijimos ¿y si hacemos una feria de semillas y de plantines? Y bueno, ahí no ponés la palabra anti, ni megaminería, ni agua [...] entonces fue estratégico. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Festivales con pintadas de murales, recitales de “rap antirrepresivo”, presentaciones de murgas, de cortos audiovisuales, intercambios de semillas y plantines y demás actividades culturales, fueron las maneras que encontraron de convocar a la población “no convencida”. La toma del espacio público, la ocupación de la plaza y las calles del pueblo con la idea de “agitar” y “activar” fueron las principales estrategias de este grupo que se conformó inicialmente en la convocatoria espontánea a uno de estos eventos y que luego cobró forma y nombre. En las entrevistas subyacen procesos relacionados al hacer espontáneo y la presencia de la juventud en el espacio público, la necesidad de “salir del reunionismo” para “activar”, “agitar” y “salir a la calle”:

La estrategia es hacer intervenciones artísticas. La fachada del escenario del festival que organizamos estaba llena de gotitas que decían “el agua vale más que el oro”, “agua para los barrios” y había una radio abierta y el discurso todo el tiempo era, hablar sobre eso: agua para las huertas, no para el extractivismo. Nuestra posición también de ser un grupo autónomo, apartidario, el hacer por el interés propio de cada uno, de no queremos extractivismo en el pueblo. (Fita Celebrino, 32 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

En los discursos de los y las jóvenes encontramos un colectivo que representa a un tipo de activismo nuevo, hablan de “nuevas propuestas para habitar *Huahuel Niyeo*” —nombre original de Jacobacci, en la lengua mapuche—, desde la acción directa y la revalorización del territorio. Según Reguillo (2000), un colectivo juvenil es una reunión de jóvenes con cierta organización, cuyo sentido está dado por un proyecto o actividad compartida y que puede involucrar el sentido identitario. En esa línea, los y las integrantes de *Pu Choyün* plantean un tipo de militancia desde su sentido de pertenencia a una cultura juvenil, entendida como el conjunto de las formas en que los y las jóvenes expresan sus prácticas y experiencias sociales mediante la (re)producción de estilos de vida diferenciados sobre todo en el campo del tiempo libre y de los espacios intersticiales en la vida institucional (Feixa y Nofre, 2012).

Del mismo modo, las estrategias comunicacionales de este grupo están relacionadas con ciertos lenguajes comunes de la juventud, focalizándose en el público al que quieren movilizar. En sus redes sociales publican memes — imágenes con texto de contenido humorístico, que se comparten viralmente en las redes sociales y hacen alusión a algún hecho coyuntural—, videos cortos, ilustraciones y serigrafías con letras de canciones o frases “combativas” y demás construcciones de sentido desde una comunicación pensada para interpelar a personas que no son parte de la lucha antiminera aún. En esta comunicación hay

un cuidado estético que intenta diferenciarse de la “militancia convencional” e invitar desde un lugar distinto: le hablan a los no convencidos y las no convencidas, intentando evitar el discurso panfletario de denuncia. Subyace de estas publicaciones, un posicionamiento por la positiva, que intenta sumar adeptos y adeptas.

Otra de las cuestiones que es importante resaltar es que, desde un principio, dijimos, bueno, no es esto [la producción agrícola] solamente lo que nos convoca, porque no todos somos productores o recién estamos empezando a sembrar y conociendo ese ritmo de la naturaleza. La pata fuerte acá, que muchos de nosotros curtimos es el arte. No podemos separar esas dos partes, nos interesan esas dos cosas: el arte y las semillas. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

El foco de las actividades organizadas por este colectivo está puesto, entonces, en dos ejes: la producción y el arte. Los y las integrantes del grupo coinciden en que las convocatorias excedieron sus expectativas y que incluso se acercaron personas de otras localidades.

Las movidas tuvieron mucha repercusión a nivel regional y después del evento nos preguntaban cuándo se hacía de nuevo. En la feria de plantines participó mucha gente productora y artesanos y a todo el mundo le fue muy bien. Hubo gente que no pudo venir y nos decía que no llegó a preparar los plantines, pero que en la próxima les gustaría estar. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Fue muy fuerte, porque vimos que había una necesidad de que se trabaje sobre esa cuestión de la producción y que las instituciones que están para hacer eso no lo están haciendo. Nadie se esperaba que vinieran personas de Maquinchao o de Onelli [localidades vecinas] y hay mucha gente que está interesada. (Carlos Santos, 35 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

De estos fragmentos subyace la idea de que el arte y las semillas dieron lugar a “los brotes”. Este grupo, con notable ímpetu, está contagiando la energía y ganas de participar de la población, desde una propuesta productiva, a partir de un diagnóstico propio de que el Estado no promueve ni ayuda a que se fortalezca la producción agrícola.

Esta mirada se desprende también de los discursos de algunos/as integrantes históricos de la Asamblea Jacobacci por el Agua y el Territorio, quienes reconocen como sumamente positiva la participación juvenil y el involucramiento

en este tema. Por ejemplo, Antonio Curruman, que participó muchos años de la Asamblea y trabaja como apicultor y productor agrícola, dice:

Estos chicos vienen laburando mucho. Rescato la iniciativa que han tenido en este tiempo, son pibes jóvenes, con entusiasmo y no están en el boludeo, sino que quieren hacer cosas en serio. Tienen ganas de hacer, con consignas como “el agua para las huertas y no para las mineras” y me parece re interesante. Los protagonistas de lo que está pasando son ellos. Uno tiene años de laburo con la huerta y la apicultura, pero la movida que le da sentido a todo eso, es este grupo. Esto empuja y contagia a producir y le da perspectiva. (Antonio Curruman, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Otro testimonio interesante es el de Hilda Guener, otra participante de la asamblea desde hace muchos años, que describe de esta manera la iniciativa juvenil:

El pueblo está dividido por la gente que está a favor y la gente que está en contra. La minera viene y dice que le va a dar trabajo a la gente joven y es mentira, porque ellos traen su gente. Pero están también estos jóvenes que están con el tema de la semilla y es importante que muestren que hay alternativas. (Hilda Guener, entrevista realizada en el marco de la investigación)

También, Claudia Huircan, periodista de Radio Nacional Jacobacci e integrante de la Asamblea desde sus inicios, destaca sobre todo la participación de las mujeres jóvenes en la lucha antiminera y los cruces interesantes que se dan con el feminismo:

Hay muchos planteos nuevos, sobre todo de las personas más jóvenes que se fueron sumando a esta lucha, de las mujeres principalmente. Los varones jóvenes vienen como más rezagados. Las pendejas vienen con un ímpetu que se llevan el mundo por delante, entonces los pibes no quieren meter la pata. Las chicas vienen con mucha energía y quieren comerse el mundo. Yo me esperanzo, porque cuando una eligió maternar, es una estrategia de supervivencia pensar que las cosas van a ser mejores. (Claudia Huircan, entrevista realizada en el marco de la investigación)

El reconocimiento de los y las militantes históricos de Jacobacci a la participación juvenil constituye una fuente importante de representaciones sobre la continuidad de la lucha y recupera la idea de cierta unidad. Los participantes que subyacen en estos discursos son los y las jóvenes, pero también un colectivo de actores sociales más amplio: las personas que están en contra de la megaminería. En este

aspecto, los procesos que se describen son activos e involucran a una comunidad en movimiento.

Por otro lado, tanto en los discursos de los y las integrantes de la asamblea, como en los de *Pu Choyün*, encontramos que los temas de género fueron instalados en la militancia ambientalista por la juventud.

Siento que por ahí nuestra palabra tiene más escucha en el tema del feminismo, nos dejan hablar mucho más a nosotras, pero sobre los temas ambientales, en las asambleas no me he metido tanto, no te da tampoco tanto para entrar y decir cosas. No encuentro mi lugar ahí. (Sofía Núñez, 18 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Sofía sostuvo que cuando habló de temas relacionados con el género tuvo mayor legitimidad o aprobación de la gente mayor, que cuando se refirió a los temas ambientales. La búsqueda de reconocimiento de los y las jóvenes y la actitud de aprobación o desaprobación de los y las militantes históricos constituye una tensión que apareció en varias de las entrevistas. Si bien *Pu Choyün* plantea una manera de organizarse distinta a la que tradicionalmente tuvo la asamblea, con sus reglas de participación y sus lógicas de funcionamiento, el colectivo de jóvenes articula actividades y potencia la instalación del tema en el pueblo, con la ambición de trasladar la cuestión a nivel regional y con el énfasis en realizar proyectos productivos alternativos a la minería.

La participación de los y las jóvenes, denunciando estas cuestiones y sumándose a la lucha de personas más grandes, habla de una renovación generacional, cuya impronta veremos a continuación, está dada por la confluencia de las miradas feministas y mapuches. Esta alianza entre movimientos juveniles, de mujeres, indígenas y ambientales, basadas en las prácticas autonómicas y horizontalidad, representa un potencial político para revertir formas de segregación espacial, control social vía la estigmatización y recuperación de lo heterogéneo (Merklen, 2005).

Estos “pactos de ayuda mutua” entre los movimientos sociales contemporáneos (Puleo, 2022) son fundamentales en un tiempo de crisis múltiples y desesperada necesidad de alternativas viables y solidarias. No obstante, los sentidos que circulan en torno a por qué movilizarse son diversos y es aquí donde encontramos interesantes puntos de análisis en relación con los consensos y disensos ideológicos y ontológicos (Briones, 2014) que aportan herramientas para comprender la potencia de estos pactos.

Territorio como articulación de luchas

Como señalamos, sostenemos que la militancia ambiental en Patagonia norte está siendo redefinida desde la noción de territorio (Ramos y Yanniello, 2022), en un desplazamiento con una fuerte impronta del Pueblo Mapuche y de los feminismos, a partir de la reconfiguración de los vocabularios, sentidos y argumentos. El concepto de territorio está ligado a la organización, al desarrollo y al funcionamiento social, especialmente con los procesos de producción y reproducción social (Mançano Fernandes, 2010) y es producido a partir de las relaciones sociales (Lefebvre, 1974). Se configura como un espacio de lucha, como el lugar en el que se espacializan las relaciones de poder y, por eso, conviven diferentes lenguajes de valoración en torno al ambiente, modos de apropiación del territorio e identidades (Melón, 2022).

De allí que el territorio es uno de los tópicos que articula las luchas aquí analizadas. Es decir, en torno a esta noción se articulan sentidos, concepciones similares o disímiles, provenientes de la cultura occidental, de la cosmovisión mapuche, de los lenguajes utilizados por los y las jóvenes y por la retórica feminista y ambientalista. Dado que consideramos que el territorio es el lugar en el que se espacializan las relaciones de poder y que en este conviven territorialidades en pugna, entendemos que los movimientos que se constituyen en su defensa son socioterritoriales (Melón 2022).

En primer término, encontramos que las dos organizaciones ambientalistas de Ingeniero Jacobacci tienen incorporada la noción de territorio, de alguna manera en su nombre: la asamblea que funciona desde 2004 se llama “En defensa del agua y del territorio” y el grupo de jóvenes que se formó hace menos de un año, se llama “Pu Choyün”, cuya traducción del *mapuzungun* (lengua mapuche) es “los brotes”. Además, en los discursos analizados encontramos que las personas entrevistadas hicieron referencia reiteradamente al territorio, relacionándolo con tres dimensiones: a) como espacio geográfico y como tierra productiva para el cultivo (“sembrar para comer lo que nos da el territorio”), b) como lugar interpelante, asociado a lo identitario (“somos territorio”) y c) como vértice articulador con el feminismo (“mi cuerpo es mi territorio y el territorio que habito, también”).

Territorio como espacio geográfico y productivo

En los fragmentos que presentamos a continuación, encontramos que los y las jóvenes hablan del territorio para referirse a la zona rural cercana al pueblo, donde

habitan comunidades mapuches y se espacializa la problemática vinculada a la megaminería:

Uno de los pibes del grupo estaba estudiando algo de periodismo y flashaba con la fotografía, entonces queríamos ir al territorio y hacer un documental. Pero después empezó a mutar el proyecto a ampliarlo un poco más. La idea era a través de lo audiovisual, ahí en el territorio, empezar en poner en debate el tema Calcatreu y que los protagonistas, los ideólogos fueran gente joven. Pero al final no avanzó, por cuestiones pandémicas. Costaba la virtualidad, había que llegarse hasta el territorio para hacer los registros. (Fita Celebrino, 32 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

En este extracto vemos cómo de la noción de “territorio” subyace la idea de un espacio conflictivo, de las tierras que están en disputa por la megaminería. En este caso, los y las participantes son quienes se identifican como “los y las jóvenes”, que quieren ir “al territorio”, lugar que se configura como un escenario de ese entramado conflictivo. Como proceso, es decir, la acción asociada a esos y esas participantes, aparece la movilización desde el pueblo hacia la zona aledaña al yacimiento. Este acto, más allá del traslado, implica involucrarse: “hacer algo con un enfoque territorial”, es decir, ser parte de un grupo de jóvenes que tiene compromiso “con el territorio”.

Las frases: “estuvo por todos lados estudiando y volvió al territorio” o “es la estrategia del Estado, el abandono para que luego venga gente que tiene poder en el territorio”, refieren también a una idea de lugar que no está relacionado exactamente con límites políticos o jurisdicciones. Varios/as de los y las jóvenes en sus discursos se refieren a Jacobacci como “el pueblo” o “el territorio”. También hablan del lugar como “*Huahuel Niyeo*”, el nombre original en la lengua mapuche.

El territorio, entonces, es una extensión imprecisa, pero que abarca el lugar sobre el cual sienten responsabilidad y pertenencia. En este sentido, se habla del territorio como ese espacio de intervención que incluso puede ampliarse, tejiendo redes:

Cuando hicimos actividades se nos abrió un mundo de posibilidades, queremos abarcar más territorio, invitar gente que está armando cooperativas, que están trabajando en Río Chico, estamos intencionando y viendo las posibilidades de que la gente se pueda acercar. (Fita Celebrino, 32 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

La representación del lugar también está atravesada por las circunstancias; algunas de las personas entrevistadas están en la escuela secundaria y otras se encuentran estudiando en otras localidades. Las opciones de estudio en Jacobacci son reducidas, por eso la mayoría de los y las jóvenes, cuando terminan la escuela, se trasladan a estudiar a las ciudades más cercanas: Bariloche, Viedma y General Roca. “El territorio”, entonces, se vuelve lugar de encuentro entre quienes están todo el año y quienes vuelven en las vacaciones o receso:

Acá somos los de la secundaria y a veces los que están estudiando y vuelven. Cuando nos encontramos con pibes que están estudiando en otros lados está rebueno, somos un montón. (Sofía Núñez, 18 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

En Jacobacci, las opciones para estudiar alguna carrera del nivel superior están en el instituto terciario, cuya oferta académica actual está reducida a tres tecnicaturas vinculadas con la megaminería.

Yo estoy en el último año de la secundaria, en la escuela agrotécnica y ahora estoy haciendo un proyecto de tesina sobre el tema minero en el pueblo. Como futuros técnicos agropecuarios tenemos que estar informados y conocer este tema. Tenemos profesores que se preocupan por estos temas y nos hacen replantearnos un montón de cosas, por ejemplo, cómo repercute la actividad minera a la gente que produce, eso es lo que más me preocupa. Pero al mismo tiempo tenemos en el Instituto la carrera de minería. (Sofía Núñez, 18 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Sofía hace referencia al Instituto Técnico Superior Ingeniero Jacobacci, donde se dicta la Tecnicatura Superior en Operaciones Mineras y otra en Recursos Hídricos e Hidrogeológicos. Cuando se inauguró este espacio académico, en la década del noventa, se dictaban las tecnicaturas en Gestión Empresarial con orientación Agropecuaria, Gestión de Cooperativas, Gestión de Empresas de Turismo, Guía de Turismo Regional e Informática. La oferta actual está limitada a lo que desde la institución señalan como la apuesta al “desarrollo sustentable en armonía con el ambiente”. Por lo tanto, quedarse “en el territorio” implica reducir las opciones de estudio.

La segunda interpretación que aparece en relación con este tópico es la cuestión productiva. Los y las jóvenes que integran *Pu Choyün* tienen una decidida intención de generar producción agrícola para instalar la idea de que la región puede vivir de otro tipo de desarrollo que no sea el minero. De aquí se desprenden las representaciones asociadas a las narrativas de desarrollo (Svampa y Antonelli,

2009): la tierra improductiva que solo sirve para megaminería *versus* la revalorización del territorio como espacio de cultivo y cría de animales:

Muchas veces nos dicen que decimos “no a la minería” por decir no, o que no tenemos propuestas. Bueno, acá está nuestra propuesta: es fortalecer la producción agrícola en esta parte del territorio. Acá el discurso hegemónico que circula es que la tierra es arenosa, que no sirve para producir nada, que los inviernos son muy extensos y si bien eso del invierno es cierto, yo no creo que el territorio no te pueda dar algo para comer, algo para llevarte a la mesa y comerlo, de tu propia mano y con tu propio laburo. Pero está ese discurso y nos quieren hacer bolsa. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

En este extracto vemos cómo se hace referencia al territorio en relación con las concepciones contrapuestas sobre la región: como tierra improductiva o como tierra capaz de generar alimentos. Si analizamos los participantes, Fernanda habla del “discurso hegemónico” trazando una barrera entre un “ellos y ellas”, quienes quieren imponer la megaminería y un “nosotros/as” inclusivo, que incorpora a los y las jóvenes que plantean una alternativa propositiva. Aquí subyace la idea también de que la militancia que se opone a la megaminería históricamente no ha realizado propuestas, sino que se ha quedado en un discurso vinculado a la denuncia.

La cuestión de la producción funciona además como un elemento que ancla a los y las jóvenes con el territorio. Desde que se conformaron como grupo, están realizando invernaderos y propuestas de producción en huertas. Estos proyectos colectivos y personales los y las inclinan a quedarse en el pueblo:

Siempre pensaba en eso, como poder contrarrestar el discurso de la minería como la salvación del pueblo. Estudié gestión agropecuaria y entré en esto de la producción [...] estoy intentando poder trabajar la cuestión de la semilla y la cuestión hortícola. Estoy encontrándome con la gente que está también intentando eso y por eso también estoy participando. Yo con esto veo la posibilidad de poder seguir en la producción, poder seguir avanzando, de tener animalitos, invernáculo, como que me invita a quedarme. Y estoy en eso. Este espacio contiene mucho. (Carlos Santos, 34 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

La cuestión nodal que subyace aquí es la disputa por las representaciones existentes sobre el territorio en función de lo que “se puede” y “no se puede” producir. Los discursos provenientes de las empresas mineras y de quienes se posicionan a favor de la megaminería presentan a esta actividad como la única

viable y “salvadora” de la región, argumentos propios de la narrativa del progreso y del crecimiento ilimitado. Sin embargo, los y las jóvenes se suman a la lucha ambiental histórica contra la megaminería, con una mirada desde las alternativas y con la idea de pensar al territorio como una posibilidad de desarrollo de proyectos personales.

Pertenecer al territorio

En las entrevistas realizadas, apareció reiteradamente la referencia al territorio como un lugar de arraigo, de relación con las raíces, con los vínculos familiares y con lo ancestral. En los discursos de los y las jóvenes, se refuerza el sentido de pertenencia con la región, lo cual puede analizarse desde las identificaciones, subjetificaciones (Rose, 2003) y procesos por los cuales las personas “se sienten parte del territorio”. En los siguientes fragmentos encontramos algunas pistas para poder comprender esta mirada:

Cuando hice la tesina de finalización de la escuela aerotécnica hice como una recontra revalorización propia acerca del territorio, reconstruyéndolo a través de la medicina ancestral. Entrevisté a un montón de ñañas [trato afectivo y respetuoso entre mujeres mapuches] a mis abuelas, a mi mamá, a mi papá. Hice una súper revalorización del territorio, sobre cómo hay que respetarlo y sobre cómo yo actúo frente a él. (Efra, 20 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Soy una mujer mapuche, una joven mapuche. Mi acercamiento a la cuestión socioambiental va por una parte identitaria y después vino todo lo demás, principalmente el feminismo. A los 18 años empecé a transitar mi cuestión identitaria y siento que me tuve que ir de mi territorio para conocer lo que significaba. A partir de ahí empecé a enterarme de todos los conflictos territoriales que hay en la región. (Fernanda Neculman, 27 años, Entrevista realizada en el marco de la investigación)

Tal como se puede leer en los discursos seleccionados, algunos y algunas de los y las integrantes de *Pu Choyün* son de origen mapuche y la cuestión territorial la entienden desde un vínculo particular con la *mapu* (tierra), atravesado por su cosmovisión. Si aquí analizamos los participantes, no son solo los y las jóvenes, sino los y las jóvenes-mapuches. De esos participantes subyace como proceso, el reconocimiento del valor del territorio, como concepto vinculado a su manera de entender el mundo. Retomando a Mançano Fernandes (2010) coincidimos en que existen dos formas de disputa territorial: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y acceso a los territorios. En esta línea, consideramos que el conflicto se inscribe en la interrelación de tres contextos: el entorno de las

estructuraciones hegemónicas del espacio, el territorio practicado y las regiones ontológicas (Grossberg, 2010). Por lo tanto, los sentidos en pugna nunca son solo ideológicos, sino que también son, en muchos casos, epistémicos —sobre las formas de conocer y dar cuenta del mundo— y ontológicos —sobre las formas de organizar las experiencias sensibles del mundo— (Briones, 2014). Por ejemplo, la mirada de Fernanda sobre el territorio incorpora algunas dimensiones relacionadas con su cosmovisión e identidad, de reconocerse como parte de ese territorio que describe:

En esta zona hay una desvalorización enorme de la *Mapu*: nos dicen que solamente sirve para criar ciertos animales y por eso vienen con el discurso de que lo único que se puede extraer de esta tierra es oro y plata. Llegan con el cuento del trabajo y la salvación, en zonas en donde hubo un abandono y vaciamiento de tantos años. Te despojan territorialmente, te despojan cultural e identitariamente y cuando no sabés quién sos y no tenés otra salida laboral que esa para darle de comer a tus hijos, aparecen. Tienen sus estrategias y saben cómo convencer a los pobladores que vienen de pasar situaciones económicas complicadas. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Fernanda se inscribe en un “nosotros/as” mapuche y se distancia de un “ellos y ellas”, que representan a quienes quieren imponer la megaminería. Encontramos aquí participantes y procesos que incluyen tanto al sector empresarial como al Estado: quienes quieren aplicar “desde arriba” un modelo de desarrollo ampliamente resistido. Por otro lado, el concepto de *mapu* incorpora una serie de variables distintas a lo que occidentalmente se entiende por tierra. Lo que para la población no mapuche puede ser una parcela para cultivo, para las comunidades es un espacio de normativas, ordenamientos, pactos y códigos que los humanos y las humanas deben no solo escuchar, interpretar, respetar y decodificar, sino también resguardar. La *mapu* es un concepto integral que no fracciona ni le da sentido de superioridad a ningún elemento. Todas sus fuerzas constitutivas se interrelacionan e interactúan cumpliendo cada cual una función (Yanniello, 2021).

Sobre la noción de territorio articulan sentidos y concepciones disímiles de la cultura occidental, atravesada por una matriz judeocristiana y con una fuerte impronta antropocéntrica, y del Pueblo Mapuche que, desde una perspectiva holística, reconoce la dinámica de la naturaleza como sistema mayor y preexistente al sistema social humano.

En este sentido, observamos que desde *Pu Choyün* se construyó una mirada de lo ambiental más ligada a la concepción del Pueblo Mapuche, aunque sus

entendimientos de las agencias y sus interacciones sean disímiles para los y las integrantes que no tienen origen mapuche, es decir, a aquellas prácticas y relaciones entre/con las fuerzas de un territorio que suelen traducirse como “espiritualidad” (Ramos y Yanniello, 2022).

El cuerpo como el primer territorio

El concepto de cuerpo-territorio, que en los últimos años cobró protagonismo en las consignas de los movimientos feministas latinoamericanos, se constituye como punto de encuentro con los ambientalistas y los pueblos indígenas, es decir, funciona como un vértice articulador. Tal como señala el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), el cuerpo es el primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos. En ese sentido, el cuerpo de las mujeres e identidades feminizadas es el lugar en el que persisten las estructuras institucionales e institucionalizadas, donde se plasman las políticas de jerarquización y estructuras de poder, es decir, se trata del ensamblaje corporalizado de género, raza, clase, sexualidad y edad (Marchese, 2019).

Partiendo de entender las relaciones de subordinación en la cultura patriarcal, la cual somete a las mujeres y disidencias sexuales y se apropia de la naturaleza (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2014), resulta interesante comprender qué significado le otorgan a la experiencia las personas entrevistadas, partiendo de la hipótesis de que los feminismos de las personas más jóvenes están generando un clima de refundación, dentro del movimiento ambiental, ya que reactivaron nuevos sentidos y acciones.

En la militancia feminista, tenemos que pensar cómo nos posicionamos en contra del extractivismo, si estoy diciendo que mi cuerpo es mi territorio. Entonces tenemos que ver como se perpetúan esas violencias hacia los territorios, que directa o indirectamente se nos perpetúan a nosotres. La cuestión territorial, antipatriarcal, la preservación de las semillas, las crianzas y el cuidado del agua, están en riesgo por una misma matriz productiva: el hetero-winka-patriarcado, al que al que no le importan ni las pibas, ni las mujeres y mucho menos la tierra. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Siempre le traté de buscar el sentido a por qué estar en estas dos luchas y no sé [...] no le encontraba algún sentido de conexión, pero una vez leí una fotito que decía “si no tenemos territorio, no vamos a poder hacer la lucha, o dónde la vamos a hacer”. Y yo dije que ese era el sentido que había. (Sofía Núñez, 18 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Fernanda explica que, para el Pueblo Mapuche, algunas dimensiones que para el resto de la sociedad parecen fragmentadas no lo son. El concepto del *winka*-patriarcado, acuñado por mujeres mapuches, hace referencia a la heteronormatividad y al patriarcado, pero se le agrega la categoría de *winka*, que representa la colonialidad. *Winka* –en *mapuzungun*– es la cualidad de no ser mapuche, pero en su connotación negativa, califica específicamente a las personas, prácticas, pensamientos o ideologías que son representativas del modelo occidental colonizador.

Este concepto resulta clave para pensar las articulaciones que se dan en lo personal, en las trayectorias de vida de las mujeres y también las alianzas entre el Pueblo Mapuche y los feminismos, atravesadas por lo territorial.

Nosotras somos parte del territorio, somos las mujeres las que vamos al frente con estas cuestiones. Acá ves eso: mujeres y pibas mapuches involucradas.
(Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Los sentidos que circulan en torno a por qué movilizarse contra la megaminería o por los femicidios son diversos y es aquí donde encontramos puntos de confluencia y disensos ideológicos y ontológicos (Briones, 2014). Sobre este eje podemos señalar que, en los discursos analizados, aparecen como participantes las mujeres mapuches y también el territorio como protagonista. Ambos participantes son representados y autorepresentados desde procesos activos como “llevar adelante la lucha”, pero también desde procesos pasivos, como “ser objetos de violencias”.

La “cuestión de género” en el colectivo *Pu Choyün* está presente de distintas maneras: hablan en lenguaje inclusivo, hacen referencia a la autopercepción, al patriarcado y a los feminismos y una de sus integrantes se presenta como una persona transexual. Las publicaciones del colectivo en redes sociales están escritas con la “e”, mostrando un uso no binario del lenguaje y también incorporan algunas palabras en *mapuzungun*. Algunas de las integrantes más jóvenes del grupo (Sofía y Efra, de 18 y 20 años) cuentan que llegaron al ambientalismo por haberse acercado primero al feminismo:

Yo llegué a este tema por una cuestión de empatía que siempre tuve hacia estos temas, de todo lo que se sale de la hegemonía blanca, heterosexual, cis. Yo ingreso en ese tema por una cuestión de que soy transexual, estoy en plena transición. Además, en el último año secundario, porque soy técnica en producción agropecuaria, teníamos que presentar una tesina y yo me enfoqué en

el uso de las plantas medicinales de la zona. Entonces, ese enfoque me hizo dar la postura acerca de mis raíces, de dónde vengo yo. Me choqué con eso, porque una es negra, me choqué con una cuestión racial, que no me parece menos aclararla. (Efra, 20 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

El feminismo me llevó a esta lucha. No lo entendía muy bien al principio, pero algunas de las chicas más grandes de las marchas por el aborto me invitaron a las movidas y festivales en defensa del agua. Me empecé a informar y fui a algunas de las actividades hace tres o cuatro años. Siempre fui sola, me re animé. (Sofía Núñez, 18 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

En estos cruces encontramos como participantes a quienes se autoperciben como feministas, pero que incorporan otras “variables” a ese feminismo que practican. Podemos entender esto como una interseccionalidad territorial, que se ejerce como un proceso de identificación con ciertas ideas y acciones *en* el territorio. Veamos los siguientes extractos:

Por ahí yo no me encuentro tanto en el feminismo de acá del pueblo. Hoy por hoy estoy construyendo mi feminismo, a través del feminismo negro, indígena o latinoamericano. (Efra, 20 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Podés ser feminista y ser racista o estar a favor de la minería. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

Tal como señala Svampa (2021), estamos frente a la configuración de un nuevo espacio ecofeminista, plural y diverso, con diferentes capas y tramas que se van entrelazando. Dichas experiencias han recibido diferentes nombres, desde feminismos territoriales feminismos comunitarios, o feminismos populares, hasta feminismos antiextractivistas y ecofeminismos del sur (Svampa, 2015). En sus últimos trabajos, Svampa (2021) adopta la denominación específica de feminismos ecoterritoriales para enfatizar su vínculo con el giro ecoterritorial de las luchas.

Creo que la cuestión de género va a ser clave para el desarrollo de este tipo de militancias. Porque cuando una habla de ambiente tiene que hablar de diversidad, porque el ambiente para estar sano tiene que tener diversidad y también personalmente, pienso que hay que habitar una diversidad en la totalidad. (Efra, 20 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

... y la diversidad que nos habita a cada una, también. En lo personal, a través de lo identitario me llegó mucho a la cuestión de género y el feminismo. Y eso que el feminismo de acá es muy blanco, es muy hétero-*winka*-patriarcal ya al mango, las pibas dejan mucho que desear, las organizaciones que se autoproclaman feministas. En ese feminismo yo no [...] si bien por la lucha en relación al aborto participé de las marchas, pero no me interesó poder participar de esos espacios. Porque no hay una apertura a escuchar otras voces y a compartir el conocimiento, que de eso se trata. (Fernanda Neculman, 27 años, entrevista realizada en el marco de la investigación)

En estos extractos encontramos una referencia a la diversidad: en la naturaleza, pero también en las formas de concebir el mundo y el género. Desde la ecología social, Bookchin ([1982] 2022) plantea que, en la naturaleza, el equilibrio y la armonía se obtienen gracias a la diferenciación en constante transformación y a la diversidad en constante expansión. La estabilidad ecológica no es una función de simplicidad y homogeneidad, sino de complejidad y variedad. La capacidad que tiene un ecosistema para preservar su integridad no depende de la uniformidad del ambiente, sino de la diversidad. Esta metáfora es clave para estas militancias, que se identifican con una mirada plural y cuyas integrantes provienen de pueblos originarios.

El desplazamiento de las alianzas hacia las esferas públicas de la política es algo que viene sucediendo, en las últimas décadas, en muchos de los pueblos indígenas de Latinoamérica. Por eso, Escobar (2012) plantea que estamos presenciando una importante redefinición de los escenarios de lucha y denomina a estos procesos como “activación política de la relacionalidad”. Esta activación lleva las perspectivas holísticas sobre la naturaleza a nuevos y desafiantes lenguajes de lo político. Cabe señalar, asimismo, el recambio epocal en términos de protagonismo social, volcado ahora hacia las mujeres y la juventud (Svampa, 2021).

Conclusiones

La insistencia en el desarrollo minero, como noción de futuro promisorio, viene siendo la preocupación de muchas comunidades afectadas en América Latina y en Argentina, particularmente. Es en las luchas territoriales donde los pueblos van produciendo diversas estrategias de manera situada, desde lugares pequeños, desde cuerpos que sostienen y que ponen en juego conocimientos, deseos y utopías. La necesidad de revertir la falta de alternativas y el ahogo económico que muchos Estados promueven para justificar la intervención minera, es uno de los

temas primordiales de las agendas de los movimientos socioambientales contemporáneos.

En ese marco, el artículo buscó responder la pregunta sobre cómo articulan los y las jóvenes que integran el movimiento ambiental patagónico, sus acciones con el movimiento feminista e indígena, cuando confluyen en un mismo territorio en luchas comunes. Planteamos inicialmente que los y las jóvenes están siendo protagonistas y promotores y prometedoras de este nuevo agrupamiento político de perspectivas y, por medio del análisis del *corpus* construido con base en el trabajo de campo, pudimos identificar distintos tópicos que nos ayudaron a confirmar la hipótesis de la revitalización de la militancia ambiental en Jacobacci. De esta forma, buscamos comprender la potencia de la articulación de luchas, en una coyuntura regional adversa para el Pueblo Mapuche —que viene siendo objeto de una campaña de deslegitimación desde ámbitos políticos, jurídicos y mediáticos— para el movimiento ambiental —que se mantiene “en vigilia” y movilizado ante grandes proyectos mineros que intentan desarrollarse en la Patagonia— y para el movimiento feminista, que —con sus particularidades regionales — cotidianamente intenta visibilizar las desigualdades en todos los ámbitos de la vida.

A partir del análisis realizado, vemos como el cambio discursivo generacional en el movimiento ambiental de Jacobacci, con protagonismo de los feminismos ecoterritoriales, construye una nueva forma de activismo que tiene su énfasis en la producción y el arte y generó un clima de actualización o de revitalización de una lucha de larga data. Si bien se trata de un estudio de caso, consideramos que este agrupamiento político de perspectivas está presente en otros puntos de la región, por la potencia que están teniendo los feminismos ecoterritoriales.

En esta nueva etapa de alianzas, se construyen otras formas de compromiso, gestadas “desde abajo”, que no solo se ejercen desde prácticas autonómicas, sino que, además, ponen en relieve la participación juvenil como un actor político indiscutido. Poder reflexionar a partir de estos cruces y comprender estas articulaciones puede favorecer al entendimiento entre actores sociales y entre los actores y el Estado, favoreciendo más vías democráticas y generando insumos para el diseño e implementación de políticas públicas de desarrollo respetuosas de los territorios.

Referencias

- Baldassarri, D. y Diani, M. (2007). The Integrative Power of Civic Networks. *American Journal of Sociology*, 113(3), 735-780. <https://doi.org/10.1086/521839>
- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Editor.
- Bauman, R. y Briggs, C. (1990). Poética y *performance* como perspectivas críticas sobre el lenguaje y la vida social. *ILHA Revista de Antropología*, 19, 59-88.
- Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales. *Séminaire 2018-2019 Perspectives comparatives sur les droits des peuples autochtones*, Iiaclaios. París, abril, 3-11.
- Bilge, S. (2009). Théorisations féministes de l'intersectionnalité. *Diogène*, (1), 70-88.
- Bookchin, M. ([1982] 2022). *La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías*. Edición ampliada. Asociación Ecologista Piuke.
- Bonvillani, A. (2015). Habitar la Marcha: notas etnográficas sobre una experiencia de protesta juvenil. *Universitas psychologica*, 14, 1599-1612. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64746682007.pdf>
- Brah, A., y Phoenix, A. (2004). Ain't IA woman? Revisiting intersectionality. *Journal of international women's studies*, 5(3), 75-86. <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol5/iss3/8>
- Cabral, P. y Acacio, J. A. (2016). La violencia de género como problema público. Las movilizaciones por "Ni una menos" en la Argentina. *Questión*, 1(51), 170-187. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/85429>
- Chaves, M. (coord.) (2010). *Estudios sobre juventudes en Argentina. Hacia un estado del arte/2007*. Edulp.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.
- Curiel, O. (2007). Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista. *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, 3, 1-7.
- Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Blackwell Publishers.
- Delgado Ramos, G. C. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva sociedad*, 244, 47-60. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3927_1.pdf
- Epulef, J. (2014) *El oro de Calcatreu: estrategias de legitimación y resistencia de los actores locales en defensa de los bienes comunes* [tesis de licenciatura]. Universidad Nacional del Comahue.
- Escobar, A. (2012). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Icanh y Universidad del Cauca.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Polity Press.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En T.A. van Dijk (comp.). *El discurso como interacción social*. Gedisa.

- Forgacs, D. (1988) *A Gramsci Reader*. Lawrence and Wishart.
- Feixa, C. y Nofre, J. (2012). *Culturas juveniles*. Universitat de Lleida y Universidade Nova de Lisboa.
- Gramsci, A. ([1929 - 1935] 1999). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Grossberg, L. (2010). Teorización del contexto. *La Torre del Virrey: Revista de Estudios Culturales*, 9, 17-23. <https://revista.latorredelvirrey.es/LTV/article/view/717>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Editorial Norma.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo* (pp. 21-54). Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Kohlstedt, M. E. (2006). Movimientos sociales, continuidades y cambios en las estrategias frente a la crisis: el XIVº Encuentro Nacional de Mujeres San Carlos de Bariloche, 9, 10 y 11 de octubre de 1999. *II Congreso de Historia Regional*. Universidad Nacional del Comahue. <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Roca%20-%202006/Kohls tedt.pdf>
- Kruger, M. E. y Dukuen, J. P. (2012). Clases sociales, capital cultural y participación política en jóvenes escolarizados. *Question*, 35(1), 317-327.
- Kruger, M. E. y Dukuen, J. P. (2019). La política como herencia: Un estudio exploratorio sobre la intervención de la dimensión familiar en la formación de disposiciones políticas de jóvenes de diferentes clases sociales. *Revista IRICE*, 35(1), 65-94.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, 3, 219-229. <https://www.raco.cat/index.php/papers/article/download/52729/60536>
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Revista Alteridades*, 11(22), 111-127. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388/387>
- Fernandes, F. M. (2010). Réforme agraire et Mouvement des santerre sous le gouvernement Lula. *Alternatives Sud*, 17(1), 105-121.
- Marchese, G. (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *EntreDiversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2), pp. 9-41.
- Martínez Alier, J. (1998). *La economía ecológica como ecología humana*. Fundación César Manrique.
- Massey, D. (2005). *For Space*. Sage Publications.
- Melón, D. (2022) *Estado, conflictos y resistencias socioterritoriales. El caso de los proyectos hidroeléctricos Garabí-Panambí e Inambari en el marco de IIRSA y de la expansión regional de Brasil (2003-2011)* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.
- Melón, D. y Yanniello, F. (2021). La cordillera de los Andes no es frontera. Cuerpos-territorios y medicina ancestral mapuche en contexto de pandemia. *Revista Ecología Política*, 54, 107-111. Fundació ENT.
- Ortiz, P. (1998). *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*. Ediciones Abya-Yala.

- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En O. Harris y K. Young (comps), *Antropología y feminismo* (pp. 109-131). Anagrama.
- Puleo, A. (2011): *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.
- Puleo, A. (2022). El ecofeminismo y sus compañeros de ruta. Cinco claves para una relación positiva con el ecologismo, el ecosocialismo y el de-crecimiento. *Estudios Digital*, (48), 101-122. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/38365/38381>
- Ramos A. M. y Yanniello, F. (2022, septiembre). “Pensarse juntxs”: el río Chubut como articulador de luchas sociales. *Revista Ensamblés*, 15.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Rockwell. E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rosales Ortega, R. (2006). Geografía económica. En A. Lindón y D. Hiernaux (eds.). *Tratado de geografía humana* (pp. 129-146). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rose, N. (2003). Identidad, genealogía, historia. En S. Hall y P. Du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad* (pp. 214-250). Amorrortu.
- Roseberry, W. (2002). *Hegemonía y el lenguaje de la contienda. Taller interactivo: prácticas y representaciones de la Nación. Estado y ciudadanía en Perú*. IEP - Instituto de Estudios Peruanos.
- Santana Cova, N. (2005). El ecofeminismo latinoamericano: las mujeres y la naturaleza como símbolos. *Cifra Nueva*, 38, 37-46. <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Nancy%20Santana%20-%20Eco-feminismo%20latinoamericano.pdf>
- Segato, R. (2004). Territorio, soberanía y crímenes de Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. En I. Vericat (comp.) *Ciudad Juárez: de este lado del puente* (pp. 75-93). Instituto Nacional de las Mujeres-Epíkeia.
- Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época*, (59). https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/11/DT_FC_59.pdf
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz.
- Svampa, M. y Antonelli, M. (2009) (eds.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, 205-228. Editorial Biblos.
- Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (2017). Militancias juveniles en la Argentina democrática. En *Trayectorias, espacios y figuras de activismo*.
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológicos distributivos, de contenido ambiental...Reflexiones sobre enfoques y definiciones. *Centro de Investigación para la Paz*, (6), 1-9.
- Wodak, R. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.

Yanniello, F. (2021, octubre). *Habitar los cuerpos-territorios: intersecciones entre el Pueblo Mapuche y los movimientos feministas y ecologistas en Norpatagonia*. III Congreso Latinoamericano de Historia Indígena, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.